

# Óscar, el paisa en cúspide de Médicos Sin Fronteras

Óscar Bernal lleva casi tres décadas de trabajo en zonas de guerra, de hambruna y epidemias. Ahora es uno de los 12 miembros del Consejo Internacional de MSF.

Por NÉSTOR ALONSO LÓPEZ LÓPEZ

nia dos votos.

“Creo que pesó el hecho de que buscaban tener representación de regiones que no la han tenido. Se necesitaba sangre nueva y dinamizar y actualizar el equipo”, dice, evitando mencionar sus merecimientos.

Aparte de su pregrado de base, Bernal, de 60 años, es magister en salud pública de la Tulane University School of Public Health y en Planificación y dirección de programas sociales en la Universidad de Coruña, con doctorado además en Salud Pública e Investigación Biomédica de la U. Autónoma de Barcelona.

El perfil inscrito en el portal del Ministerio de Ciencias parece interminable por la cantidad de cargos, así como de estudios y proyectos que ha dirigido, las ponencias y publicaciones. Se destacan 32 artículos en revistas especializadas, cuatro libros propios y siete en los cuales es coautor con la escritura de capítulos.

Bernal domina el español, inglés y francés y se defiende en portugués, camboyano y ruso. Desde 2009 es docente de la Universidad de los Andes y ascendió a profesor titular en otros centros de educación superior del país y el extranjero, a la par con su papel de consultor sobre asuntos relativos a la atención primaria en salud, sistemas de salud, emergencias, epidemias, enfermedades desatendidas, conflicto y migración.

La relación laboral más larga ha sido con Médicos Sin Fronteras. Allí ha estado, aunque de manera intermitente, desde 1995, donde quiera que haya guerras o epidemias, y coordinando proyectos para me-

**“Las enseñanzas de Héctor Abad Gómez y Leonardo Betancur me marcaron mucho, como me marcó después el asesinato de ambos.”**

jorar el acceso a la salud y los medicamentos.

### El cuño social

Para entender las motivaciones de Óscar Bernal al dejarse seducir más por los ideales que por la plata, hay que adentrarse en una historia que remite al municipio de La Ceja, donde abundan los Bernal. Un son los del tronco del reconocido pianista, organista, compositor y director de orquesta Manuel J. Bernal. Los hay también finqueros y entre los negociantes estaba don Guillermo, dueño de la cacherería El Regalo y que tuvo 10 hijos —seis mujeres y cuatro hombres—, todos profesionales. Óscar fue el séptimo. Diana, la menor, comunicadora social y profesora universitaria, cuenta con orgullo que en el local de su padre se vendió el primer televisor del pueblo, a principios de la década de 1960, alrededor del cual la gente se aglomeró para ver la transmisión de la visita del papa Pablo VI.

Era un negocio próspero, pero se volvió imperante trasladarse a Medellín cuando las tres mayores, Fabiola, Margarita y Marta entraron a la universidad a estudiar sociología, ciencias sociales y enfermería,

respectivamente. De ahí en adelante el sustento vino del almacén de zapatos Boney, que perdió en las manos de la familia casi hasta el final de la existencia del patriarcado.

Todos los hijos e hijas fueron alumnos aplicados y sobre todo muy interesados por los temas sociales. Óscar, muy precoz, iba con sus hermanas a reuniones y marchas; a sus 11 años dirigió un periódico sindical. Posteriormente alfabetizó en barrios marginales.

Tras culminar el bachillerato, pasó a ingeniería civil en la Universidad Nacional y a Medicina en la Universidad de Antioquia, y su interés lo ganó la segunda por involucrar un mayor contacto humano. El entusiasmo se esfumó con los seis meses que le tocó pasar diseccionando cuerpos en el anfiteatro, como parte del aprendizaje básico de anatomía y fisiología, pero luego se le reavivó, en octavo semestre, cuando tuvo entre sus profesores a Héctor Abad Gómez y Leonardo Betancur.

“Héctor Abad era un líder en temas de salud pública a nivel mundial y una aprendía de su experiencia escuchándolo en clases, pero además era una persona muy accesible. Con Leonardo hicimos prácticas en barrios marginales, tuvimos un contacto más directo con poblaciones pobres, fue una gran enseñanza que me dejó marcado, como me marcó después el asesinato de ambos”, dice Bernal.

El galeno asegura que la medicina fue un camino para mantener la dinámica de trabajo social y más específicamente la rama de la salud pública ha sido la línea de conexión con

### PARA SABER MÁS

MISIÓN: ASISTIR A LOS MÁS DESVALIDOS

La misión de Médicos Sin Fronteras es asistir a poblaciones amenazadas por conflictos armados, violencia, epidemias y enfermedades olvidadas, desastres naturales y exclusión de la atención médica.

La organización fue fundada en Francia en 1971 por exintegrantes de la Cruz Roja que no se resignaban a guardar silencio frente a las atrocidades que presenciaban, pues el movimiento creado por Henry Dunant no tiene la denuncia en su actuar. MSF se financia con aportes privados y eso le da independencia de los gobiernos, algo crucial hoy día frente a problemas como las migraciones y las guerras olvidadas como la de la República del Congo. Su presupuesto se acerca a los 2.000 millones de euros por año.

áreas como la antropología o la comunicación, que siempre le han interesado porque complementan a las ciencias de la salud a la hora de resolver los problemas y las necesidades de las personas.

En épocas de adolescente, en las tertulias familiares —esas que todavía hacen los Bernal por lo menos una vez al año, no importa desde cuál redecido del planeta tengan que acudir— Óscar repetía sin cesar que quería cambiar el mundo, y doña Margarita Acevedo, una mamá de sabiduría avanzada para el tiempo y el lugar que le tocó en la vida, le ripostaba que debía llegar arriba, porque cambiar el mundo desde arriba era más fácil que hacerlo estando abajo.

Hoy él la recuerda y dice que espera que el cargo que asume en el Consejo Rector de Médicos Sin Fronteras le permita operar transformaciones necesarias para el futuro de la organización y que le facilite el acceso a foros globales donde pueda incidir en mejorar el mundo. Un sueño al que no renunció con los años.

El domicilio de Óscar Bernal está entre Washington y Colombia, pero se la pasa viajando por diversas partes del mundo acompañando poblaciones en situación de guerra y de otras tragedias. FOTO CORTESÍA

